

EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

Oriflama N° 30

AÑO XVII - ENERO-JUNIO 2017

Oriflama no es un título casual, la palabra lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo. Como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo”.

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte que se despliegue al viento:

R.A.E

Así nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes, a todos los amigos o no, poetas, escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente de las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Sedienta de palabras hoy me asomo
al cielo que se posa en mi ventana.
Oh luz, dorada luz, es de noche.
No duermo. Préstame tus sílabas.

I. Díez

Pág. Web: www.oriflama.es "José Vasconcelos 2015"

Blog: www.isabeldiez.blogspot.com

Dept. Legal: M17935

ISSN: 1699-6062

En este número:

POESÍA

Yasmín Sierra Montes. Cuba
Carmen May. España
Rodrigo Pesántez Roda. Ecuador
Maricruz Patiño. México
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba. Iwa
Ricard Desola Mediavilla. España
Laura Olalla. España
Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Mariano Rivera Cross. España
Emilio Rodríguez. España
Juan Ángel Torres Rechy. España
Luis Frayle Delgado. España
Rafael Bueno Novoa. España
Manuel Quiroga Clérigo. España
Beatriz Villacañas. España
Carlos Benítez Villodres. España
Francisco Fenoy. España
Francesca Lo Bue. Italia
Rolando Revagliatti. Argentina
Alfredo Pérez Alencart. Perú-España
Juan Calderón Matador. España
Marta Braier. Argentina
Mireya Robles. Cuba
Carmen Silva. España
Andrés Tello Arránz. España
Gustavo Fajardo y Mora. España
Francisco Pérez López. España
Raúl Tápanes López. Cuba
José Regalado Núñez. Rep. Dominicana
Leonora Acuña de Marmolejo. USA
Teresinka Pereira. Brasil
Celia Martrínez Parra. España
Lia Sosa. España
Isabel Díez Serrano. España
Elizabeth Gambille Miller. Dallas

Homenaje a Nicolás del Hierro en su partida: 14 de Enero de 2017 D.E.P

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Francisco Henríquez. Cuba.USA
Isabel Díez Serrano. España
Beatriz Villacañas. España

NARRATIVA:

René León. Cuba-EE.UU
Laura Olalla. España
Orlando Rossardi. Cuba
M^a Manuela Septién Alfonso. Cuba-España
Elsa Septién Alfonso. Cuba
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

COLABORACIÓN ESPECIAL:

Jerónimo Castillo. Argentina

HABLEMOS DE:

René León. Cuba Por Lola Benítez Molina. España
Elvira Levy. Argentina. Por Soledad Caveró. España
"La humildad Monástica." Por Fray Julián de Cos. España
"El paso del Leteo". Por Ramón L. Fernández. Cuba
"Mi granada", de Carlos Benítez Villodres. España. Por Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
Enrique Amado Melo. Montevideo. Por Beatriz Villacañas. España
Manuel Quiroga Clérigo. España "Carta de la Campan(i)a" Por Isabel Díez Serrano. España
José Martí – Cuba. Diez pétalos en verso. Por Lorenzo Suárez Crespo. Cuba

NOTICIAS:

Isabel Díez Serrano: Presenta

Manuel Quiroga Clérigo. España
Ramón L. Fernández y Suárez. Cuba
Mariano Rivera Cross con Manuel Saborido Pastor. España

PERLAS MAESTRAS:

Dulce María Loynaz. Cuba

POESÍA

Yasmín Sierra Montes. Cuba **Señales de humo**

Vuelo incitada por tu fantasma. Te envió señales de fuego. Luminarias que aterran. Maldigo tu frente áspera y esos ojos cetrinos que repasan mis letras con desdén. ¿A todas las mujeres que esperan las llamarán Penélope? ¿Tienen miedo de vagar a la deriva o de manosear otros sexos? Asediada por eunucos dicen estar a salvo y sonríen como Gioconda. Sé que acechan algo que no confiesan y a ratos les invade la desesperación: mancillan los pisos y esparcen el polvo. Bailan en torno al brasero como indios caníbales. Gritan a toda voz: el amor es olvidadizo...y se mutilan el sexo. La noche cubre sus cuerpos de hollín, con la cara tiznada pasean las calles. Reciben piedras como agasajo. Subo a la cúpula de mi desamparo y te envió señales de fuego que jamás percibes, —si el amor es olvidadizo no es amor— grito. Sujeto mis pies a una nube para que escurra mi sangre gota a gota.

Carmen May. España **Tú**

*Hay mentiras tan dulces
que la verdad ignoran.
Y no importa mentir.
Carmen Silva*

Puedo ser tu anfitriona, respetable huésped,
agazapado desde hace tiempo en algún rincón.
Sé que eres y te siento clavado
en mi médula. Tu grito solitario
se hincan en la almohada de mis noches
y arrulla mi truncado gemido.
Me paraliza adonde quiera que voy.
Noto tu presencia. Vuelvo
la cara hacia una imagen incierta,
dibujada en cualquier parte
y siento tu aparente serenidad
vestida de disparate.

Rodrigo Pesántez Roda. Ecuador **La zarza ardiente**

En cual constante sangre movediza
verter pudiera más que a otra ninguna,
si de mirarte se embriagó la luna

y ardiente el fuego declinó en ceniza.

En cual recodo, si ávida, indecisa,
no amar quisiste ni candela alguna
y al cervatillo de fugaz fortuna
le atropellaste con la luz sumisa.

En dónde, en qué y en quién mi desvarío
se desnudó y al enzarzarse el mío
al tuyo cuerpo en el tropel ardiente.

Nada fue en vano si a los leños dimos
la brasa que en el beso consumimos
por el beso en la brasa de tu frente.

Maricruz Patiño. México
Piel de pantera

En el silencio evoco tu soledad o tu mirada
cuando es dulce este amor de estrellas y diluvios

Estoy de nuevo aquí llamándote
abandona el paraíso de tus muros

deja que entre la ráfaga de viento
veamos brillar a la tormenta

duerme mi miedo a obscuras sin palabras
tú que gozas del trueno y las centellas

toma mi tempestad
responde a este tam-tam de corazones

que si la noche te envuelve
inútil es esconderse de la luna

Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Siempre al polvo...

Tarde llegas al jardín
si entre miradas ajenas
lirios, rosas y azucenas
encontraron ya su fin.
Preguntar, resulta ruin
-nadie sabe a dónde vamos-,
si desechos nos quedamos
de cabeza o por los pies

nunca habrá segunda vez
isiempre al polvo regresamos!

Ricard Desola Mediavilla. España
Quiero quererte

Premio María Fuentetaja 2016
Ayuntamiento de El Escorial.

Quiero quererte erguida como un junco
en una playa hambrienta de naufragios,
laboriosa como una enredadera
que ascendiera por un enjaretado.
Inesperada como el arco iris
que rompe la tristeza de los charcos,
leve como el azul de una libélula,
voraz como el ataque de un leopardo.

Quiero quererte cálida y cercana
como un hogar en el que hallar amparo,
alegre como el eco de una fiesta,
franca como la palma de la mano.
Bañada por la luz adormecida
de un tímido crepúsculo de mayo,
perfumada de azahar como la lluvia
en un jardín preñado de naranjos.

Quiero quererte súbita y explícita
como la rebelión de los esclavos,
valiente como el grito de la rabia,
digna como la fuerza del trabajo.
Amable como el pan. Desenfadada
como una carcajada a bocajarro,
perseverante como la esperanza,
indestructible como el desamparo.

Quiero quererte altiva como un símbolo,
libre como un torrente desbordado,
hermosa como un dios adolescente,
cierta como un teorema matemático.
Ingenua como el alma que no sabe
que el cuerpo es un lugar imaginario,
feliz como quien piensa de repente
que todo cuanto ocurre es un milagro.

Quiero quererte impura como Eva
mordiendo la manzana del pecado,
lasciva como el rojo desafío
de una cereza abierta entre los labios.
Dulce como la miel que la inocencia
vierte en un corazón desencantado,
inescrutable como el laberinto
que finalmente me llevó a tu lado.

Laura Olalla. España
¿De nuevo soñando...?

Deja que saboree cada instante
en el lento fluir de nuestras horas.
Dame un pequeño oasis para
reposar de este árido
desierto de la vida.
Sé tú quien nunca ignore
el cálido sostén de la palabra.
Deja que el viento nos nazca de nuevo
y nos crezca en su hechizo.
Un nuevo amanecer codiciado de auroras,
comienza a propagarse.
Encenderé mi lámpara.
Sé generoso.
Y te hablará mi corazón.

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Notas de viaje

A Fredo Arias de la Canal

Hoy vibra el viejo bronce, campanadas
en un cántico azul de golondrinas,
el Febo dorador de las colinas
descubre en los pastores sus baladas.

La esencia del otoño en sus vaharadas
asume al caminante y repentinas
como gotas de luz en serpentinas
el tiempo las desnuda en sus espadas.

Otra puesta de sol le sale a flote,
nuevos sueños deparan al Quijote
que jamás se detiene si es más alta

cada torre que aguarda su quimera

y a desdén del percance o de la espera
se empeña en desoír cuánto le falta.

Mariano Rivera Cross. España
Habla la poesía en tiempos de crisis

Siempre pasa lo mismo cuando el egoísmo de los poderosos
y la corrupción de los gobernantes se llenan de pus.

Que si Mozart es Mozart.
La rima, es rima
y la estrofa, estrofa.

Me aprietan, me estiran como si fuera un chicle de muchos sabores.
Incluso hay quien está edificando
un paraguas de cristal para lucirme en la Quinta Avenida,
y quienes extirpan las amígdalas a sus hijos
para que no puedan recitar versos blancos,
mientras otros echan los cerrojos a las puertas de las editoriales,
no vaya a entrar una nueva corriente
que constipe a los célebres poetas,
a salvo de la peste con la vacuna de sus premios.

Sólo pido que me dejen en el silencio de las melodías.
Que no sigan filtrándome el virus del desasosiego
hasta que el Hombre encuentre en este planeta
su Morada celestial.

Emilio Rodríguez. España
Cantata de Galmaz

X

Volver a contemplar un tiempo de caballos. Reconstruir sus gritos
a través de las árgomas. Mirar con tanto asombro su libertad, su
fuerza. El sonar de tambores que anunciaba su paso.

Oviedo era un olvido escondido en los mapas donde van los
soldados, los enfermos más graves. O los pocos que huyen, porque
allí nacen trenes.

Y en torno de la casa revestida de hollines nos crecían los arbustos
de espineras y endrinos. Prosperaban grosellas y aquel zumo de
moras de pintarnos el rostro, de jugar a borrachos.

Entonces los veranos eran largos y nuestros. Después venía la
época de enterrar a los niños. Cuántos rostros perdidos. Cuántos
nombres sin dueño. Después era ese espacio de dejarnos a todos
rumorosos y ahítos de preguntas sin labios.

Un monte preserva la noche sobre el pueblo. El Gamayal sentado delante del ocaso, con su caudal de brezos y sus quitameriendas. Marfil de garabitos y sedientas gamonas.

Las manos enlazadas de todas las ancianas. Los cayados de roble y los cuerpos de pana. Una historia tras otra para cebar las horas. Para decir endechas donde nunca había lágrimas. Cuando nacían los ríos y nos crecían los dedos.

Debajo de las sábanas seguimos siendo niños. Seguimos cultivando la vecera del miedo.

Juan Ángel Torres Rechy. España
Una tarde

Su mirada tenía la tristeza de los juguetes rotos.
Los rebaños de la gracia no pastaban por sus cabellos
ni manaban las aguas por los riachuelos de su sed.
La rosa de los vientos no orientaba sus pasos.
Había perdido su gramática en la noche del sentido.
Pero las ventanas de su casa permanecen abiertas.
Era un signo. Se escuchaban los sonidos del parque al alba.
La luz del sol caía en los pinos, los bancos y el lago.
Quizá él esperaba el día del nacimiento del niño
cuando palomas bajaran del cielo, con los copos del sueño
en sus blancos picos.

Luis Frayle Delgado. España
Poética invernal

*Page blanche.
Le ciel se repand
en confettis
les anges
en panne d'inspiration
dechirent leur prières.*

(Paul Guillen. Tes empreintes)

Velas al viento húmedo y anochecido
en cielo de unicornios.

Voy abriéndome camino
con los remos de náufrago de tierra
hacia el retablo de piedra.

Vengo de orquídeas invisibles
nacidas en el Sena

y anhelo ver de nuevo
latidos de violetas.

Puedo adivinar la filigrana
de ardientes soles
que se estrellan en las ocho.

La ventisca de enero desgarrar
la luz endurecida de los pórticos
y me voy al calor del claustro
orlado de sorpresas antiguas
tras las gruesas puertas claveadas.

Está puesto el mantel planchado
de versos y geranios invernales
para sentarnos en torno a la palabra
loco manjar con orquesta de cámara y arcángeles.

Vuelan por la sala ojos ruseñores
y labios de tomillo
y me nacen aquellas rosas
que en el jardín quedaron casi muertas.

Rafael Bueno Novoa. España
Escribo

Algunos días quisiera disfrazarme de invierno y sentir
cómo el frío se guarece bajo el palio de la noche
y que ateridas en mi piel las estrellas se estremezcan
o el rocío pernocte en campiñas de obsidianas, otras veces
ansío buscar entre rastros de agua el manantial del tiempo,
que el influjo líquido del viento galope por la sangre
y se escuche el grito añil de la tormentas, aunque ávida
la censura pretenda gestar en el útero del silencio
una leyenda de héroes anónimos creciendo a la intemperie.
Como una mirada triste porque ha roto sus párpados
la cólera del relámpago, así palpita de continuo
el verbo desnudo de la carne cuando incumple su promesa
y un código permeable provoca la lluvia cada tarde
regresando desde el mar a mis orillas centauros de la bruma,
en los labios se detienen y enamoradas susurran las mareas
el versículo inescrutable de la muerte, después de un ceremonial
de espuma pronuncian mi nombre borrado por los astros.
Amanece entonces como una sinfonía de madréporas
un sueño virginal que huele a pan cocido
y madruga un horizonte de partículas que habita en los espejos.

Mientras, sobre el mantel de escarcha la luz almuerza cada día
y los dioses derribados por una conspiración salobre
se acercan hasta aquí heridos por un hachazo de nostalgia.
Cuando la soledad redacta con cenizas su elegía a la vida,
me asomo a un corazón transido y miro en su bitácora,
sobre un sístole de memoria se gesta esta crónica de naufragios
y sobre renglones abiertos en las póstulas añosas de la tierra
como una profecía escribo solo para salvarme del olvido.

Manuel Quiroga Clérigo. España
Sicilia en la mirada. Silencio

Voy en busca de trenes que pueden conducirnos
a esquinas de aves y árboles marinos.
Existirán cuchillos dispersando la noche,
meridionales versos que no aceptan su historia.
El mundo reverdece con delirio de luces
cuando alguien llega atento justo al final de Europa.
Algún cielo aparece en esas horas leves
despertando o gimiendo con un olor a ínsulas
como audaz contrapunto para palomas libres.
Las selvas transparentes estarán esperando,
con puertas se abren a los dulces jardines
iniciando de pronto sorprendidos secretos.
En raíles brillantes las horas incisivas
procurarán rosales aún no conocidos
o victorias de cera para gladiolos vírgenes.
Solo estarán tus pasos aún sin caminar
cuando amanezca Italia con todos los senderos
albergando los nidos de unas aves viajeras.
Cruzaré la Campania escuchando leyendas
que hablan de ti a deshoras y ansiosas prosiguen
recorridos vehementes hacia una isla intensa
con ventanas al cielo y olor a naranjas.

Beatriz Villacañas. España
A la intemperie

Somos la desnudez desarropada
ante el rayo que mata o vivifica,
y el sol abre avenidas de fuego en nuestra carne.
Armados de los sueños más feroces,
se nos pone mirada de pantera.
Se moja el corazón,
y así revive

dispuesto a dar batalla
mientras la vida acosa y fructifica.

Carlos Benítez Villodres. España
BOABDIL EL CHICO (MUHAMMAD XII)

En Granada, se palla la agonía,
como dolor de perro callejero,
de un hombre que perdió su ser guerrero,
pero nunca jamás su valentía.

Lloró el hombre, lloró con gallardía.
Lloró en silencio, como caballero
que luchó por Granada, su lucero
talismán de su fe y de su valía.

Su amor por este edén, incomparable-
mente bello le dio aliento a su vida
llagada hasta en su alma por traidores.

Un amor que será siempre insondable
para aquellos que traen de la brida
un tiempo todo paz y sin errores.

Francisco Fenoy. España
Hoy anda...

Hoy anda por el valle y por el monte.
Hoy goza con el bosque y su frescura.
Sin gestos vive y siente feliz cura
y mira largamente el horizonte.

Un vuelo azul destella el horizonte.
viento indignado avanza en la llanura.
y sonríe y derrama en agua pura
la llave, que seduce tras el monte.

Luz de reloj y viento determina
sana raíz de rojo verso vivo:
Cuerpo de amor en fuego levantado.

Días que canta a dicha matutina
con sangre y vino fuerte, donativo

sabio, de gozo dulce, reposado.

Francesca Lo Bue El Rabdomante

En la vespéral hora de las magnolias adormecidas
entra el rabdomante
en el cerco pardo del tiempo ya pasado, ya de nadie.
Su bastón de brisas matinales
busca el tesoro de la tierra entre sus aguas sutiles
en la arena de los pasos y en el nombre de sus hombres.
Rabdomante, una sílaba de brisa es la fuerza de tu corazón,
la voz de la zumaya te llama entre esfinges cenicientas.
Buscas un nombre y una casa
y aprisionando la brisa en un canto perláceo
aparecerás en el tiempo de todos,
con el libro que escribiste por los aires,
con tus ojos de profeta
con tus manos de orfebre.

Il Rabdomante (Traducción)

Nell'ora vesperale delle magnolie entra il rabdomante,
nel cerchio fulvo di un tempo passato.
Il suo bastone cerca il tesoro della terra,
nella cenere dei passi e nel nome degli uomini.
Rabdomante,
una sillaba d'aria è la forza del tuo cuore,
la voce dei nibbi ti chiama fra sfingi di calce e creta.
Cerchi un nome e una casa
e imprigionando l'aria in un canto perlaceo
riapparirai nel tempo di tutti,
col libro che scrivesti nell'aria,
coi tuoi occhi di profeta,
con le tue mani di orefice.

Rolando Revagliatti. Argentina Candidades

10 mujeres se cepillan el pelo
9 hombres se cosen un botón
8 niños se crisan de repente
7 ancianas caminan por el borde
6 mujeres se reconsideran
5 hombres se plagian
4 niñas adolecen
3 ancianos escarban sus bolsillos

y así sucesivamente
dos muletas
un padre nuestro
y cero peso
no nos restañan
ni aun la herida más simétrica.

**Alfredo Pérez Alencart. Perú-España
Forastero**

(traducido a múltiples idiomas)

Tierras duras, ¿dónde un hueco para este paria
que no se resiente ni a la menoscuarto? ¿Dónde
un catre roto para tiritar lento otra amanecida?

¡Aquí acudo, mis murmuradores! ¡Aquí perforo
la tela en pos de trashumancias! ¡Aquí, pisando
cepos, trastabillo y aprieto los dientes y hambreo
hasta roer la piedra! ¡Aquí resiembro espinas
que me torturarán más allá de la extremaunción!

¡Sí, gentes huidizas del abrazo o del desangre,
vine para deambular por el hedor de la basura!
Tierras duras, ini baratijas traigo ni lujos pido
al hosco seco de vuestro corazón! Amados
prójimos, ¿por qué huyen de mi faz mendiga?

¿Mías las fronteras, los visados? ¡Nada es mío
salvo el horizonte boreal no sujeto a la muerte
o la aguja que de continuo taladra el minuterero!

Tierras duras, tierras empinadas por los siglos,
¿dónde unos granos de trigo?, ¿dónde el zumo
de dulce viña? ¿Dónde un colchón de paja vieja
para posar mi fatiga sin brecha o mi día cardal?

¡Creo en el maná que veo en la mano del Amor!

**Juan Calderón Matador. España
Praia da Luz.**

Me está lamiendo el mar con lengua fría,
le pone mansedumbre a las arenas,
donde el sol se derrama a manos llenas
y, pleno de fulgor, levanta el día

estandartes de vida y alegría.
En el profundo azul se ahogan las penas.
Las puertas abre de sus alacenas
un ebrio corazón de algarabía.

El agua, cadenciosa como el fado,
las rocas de tez rubia va puliendo
y un velero, a lo lejos, va cercado

por danzas que los peces van urdiendo.
Tu luz me ciega, Algarve misterioso,
moito obrigado por tu cielo hermoso.

Marta Braier. Argentina

Mujer sentada. (De: Gestos de minué)

Pero sé que debo hablar de esa puerta,
en un hotel para turistas de la calle Cangallo.

Recuerdo con nitidez un finísimo sol
y las partículas del aire jugando con la luz.
(Ah el sencillo fulgor de una habitación en penumbras.)

Estoy sentada sobre un sucio cobertor.

El conserje me entregó la llave de la diecinueve
y miró con cara de nada
cuando le hablé de tiempo de sosiego.

Cerró la puerta y me dejó queriendo comprender.

(Los mosaicos hacían muecas con su geometría.)

Poco importa si por la calle pasa un hombre,
si hay una fábrica, un frigorífico o muchos árboles.
Pero, el aire ¿Entra por los pulmones, sale o permanece?

Qué hago, qué hago aquí,
con un cuadrado sórdido y ajeno?
Ajeno. Sórdido. *Agujero del mundo*, digo

Sentada sobre un sucio cobertor.

Mireya Robles. Cuba
Tu primer poema

Llego a ti
desarraigada
 ciudadana trashumante
de la piel del mundo
apagas en tu sombra-esencia
el martilleo de mi herida
he de seguir otros caminos
he de buscarte en el ángulo exacto
 de la voz del río
he de buscarte
 en el perfume sutil
 de la pradera
he de buscarte
en esa noche ajena
en que tu sombra distante
se una
a mi silencio.

Carmen Silva. España
Papá

Yo nací entre tiros y poesía:
tiros de maquis y de ajusticiados,
que sin llegar a mi sus desconsuelos
olían a pólvora y a sangre.

Yo me crié bebiendo leche y odio,
sin padre que me alzara entre sus brazos.
Mis faldones mojados con lágrimas
de unos ojos color de la esperanza,
fueron faldones tristes en paseos y parques
donde mi madre casi nunca hablaba.

Crecí en la casa de mi abuela, Concha
a costa de ella y otros familiares,
y más que nanas escuchaba versos
y la veía escribir pegada a la ventana.
Movía los dedos para contar sílabas,
y después de contadas las plasmaba.

Ella no hacía libros,
publicaba en la prensa
algunos versos que mandaba.

Pasados muchos años de su muerte,
aún la recordaban en el barrio.

Después,
siempre después, nos enseñaron
que nuestra pobreza no había sido de casta,
ni heredada por la genealogía.
Que era de clase bien, decía la abuela,
porque mi madre lloraba y se callaba.

Yo era feliz, tenía una pandilla de primeros amores.
Quizá yo diera allí el primer beso
con juegos de las prendas amainadas.
Y después me casé y tuve hijos,
y se casaron todos y hasta entonces
no eché de menos, nada,
apenas nada.

Hasta ver a mis hijos y a mis yernos
jugar con sus pequeños y escuchar
en voces infantiles llamarles papaíto.
Correr cuando venían y abrazarlos.
Y a ellos,
llevarlos a la cama subidos a su espalda
simulando un caballo
que a veces relinchaba.

Y rezar a su lado Jesusito
o contarles un cuento
mientras los ojos, se cerraban solos,
con sonrisas dormidas y atrapadas.
Los padres, les subían el embozo,
los besaban.
Entonces me di cuenta
de la orfandad cruel que había tenido
mientras viví la infancia.
A mi no me subieron jamás a caballito,
ni busqué caramelos ocultos en bolsillos,
ni lo peiné enredándole su pelo,
ni me pinchó su barba.
Pero el mayor dolor fue la carencia
de la bella palabra.
Yo nunca dije papá ni papaíto.
Tuve que ser abuela
para saber que me faltaba

esa palabra.

**Andrés Tello Arránz. España
Recuérdame.**

Recuérdame en la soledad
de mis ausencias.
Viajaré y en la maleta, tus momentos,
mis momentos
vagando en la memoria...
Recordar tus silencios,
tus risas, apagadas por el rumor del mar.
Anhelo tu cuerpo besado por el sol
que mis pensamientos abrasan
como olas que bañan los sentidos.
Te imagino sonriente a mi llegada,
llorosa de alegría
y unidas nuestras lágrimas
resbalar por tu desnuda piel.

**Francisco Pérez López. España
Cuerpo y alma.**

Muere el cuerpo,
con él mueren sus vivencias,
inexorable viaje
en el que inicia su andadura el alma
culminando el final de su camino,
allí, donde no existen las palabras
ni miedos,
donde no caben odios ni rencores
--hay ausencia de maldad--,
donde solo existe luz:
el reino de las almas.

**Gustavo Fajardo y Mora. España
El vuelo de mi mente**

Envueltos en el sol de primavera,
dejaré que cabalguen en el viento,
mi ser, mi corazón, mi pensamiento
a conquistar la cumbre y la ladera.

Me voy a transportar en una nube,
a llevarle al Creador una plegaria
hecha con versos de mi vida diaria
esa que en caravana al cielo sube.

Y cuando ya me encuentre en las alturas
y mi imaginación todo contemple,
veré el desfile de las amarguras

en las que el dueño de los universos,
con toda su bondad y sus dulzuras,
me dio la inspiración para estos versos .

RAÚL TÁPANES LÓPEZ. CUBA
A MIS AMIGOS

Gritan mis huesos predestinados al caos
comen de mí los cangrejos al regreso del río
me quedo sin sombra y sin dios
entre los restos de la mañana
aislado hasta la unidad floto
en tantos lugares
que acorralado en el límite del eco
converso con los poetas
humildemente
y a veces, sólo a veces tiemblo
ante el ojo ciego de la tormenta
donde alguien robó mi palabra
donde alguien archivó mi nombre.

José Regalado Núñez. Rep. Dominicana
Espacio. 11

Te hice con el espacio de mirada de mis ojos vacíos,
de mis ojos delimitados en solo tu grosor. Como una luz debilitada y
sobrepuesta, que alumbra los centímetros de voz que en mí llaman,
una cándida pulgada de tierra acontecida,
te hice así, tallado en la tangente forma. Un punto de mi cuerpo,
parte exterior de mi alma tapizada,
una deforme forma de cuerpo altanero,
de agua friable.
Desgarrada y deshecha,
sin cauce ni arena, sin piedra ni orilla,
si, así delimitada y blancamente, coloreada,

sin textura invisible, transparente como mano pálida dibujada en el rostro,
como imagen besándose los bordes de un espacio en que escriben tus palabras sus sentidos,
ahí donde no te miro,
te sé, seguro inscrito.

¿A qué pared lánguida de silente voz quejumbrosa espera ser leída?
¿A qué piedra tácita, bajo la cual te expande como tarde agotada?
¿A qué sol ardiente de ti encendido?

Sí, porque como fuego, tú, espacio mío, ahormas los pensamientos y me indicas: ¡Mira!, esas son tus ideas malogradas y contenidas en mí.

Detallada en forma de llama simétrica quemando igual los bordes del hielo

Yerto mío.

Leonora Acuña de Marmolejo. USA
Desvíos

Tu silencio abismal, cruel, agresivo
que separa tu vida de la mía,
siniestramente dibujado en mi alma
vierte feroz veneno entre mis horas.

Destruye el puente entre los dos feral,
y gravita disperso en mis pesares
llegando hasta la hondura de mi grima:
silencio vertical que agrieta el alma.

Unas ninfas cantaban en el bosque
y yo les supliqué por tu presencia;
condolidas las bellas contestaron:
"Vete a la mar y allí lo encontrarás,

jugando entre nereidas, veleidoso;
mas el sagrado Poseidón podrá
con sus artes volverlo a tu regazo
iy borrar de su mente los desvíos!"

Teresinka Pereira. Brasil
Día mundial de la Poesía.

La poesía puede
hacer sonreír
aún mismo cuando
fluctuamos

en tristeza.

La poesía nos comunica
con los dueños de palacios
aún mismo cuando es hecha
dentro de una choza
o bajo un árbol.
¡Viva la poesía que niega
el fin del mundo
y consuela las lágrimas
de quien ha perdido el rumbo
del resto de la Tierra!

World Poetry's Day

Poetry smiles
even when it
fluctuates in sadness.
Poetry communicates
with nobles in palaces
even when is made
inside a shed
or under a tree.
God save poetry
because it denies
the end of the World
and makes someone
smile when the rest of us
are going crazy!

Celia Martínez Parra. España Besos mellizos.

Vuestros dos besos mellizos
esta mañana de sol
tintinean en mis oídos;
son bálsamo al corazón.

Son la sonrisa perfecta
que se dibuja en mis labios,
son ilusión y son luz,
son ruegos, perdón y amparo.

Isabel Díez Serrano. España
Me siento primavera.

Me siento primavera, el corazón aúlla.
Qué bien se está en mi casa.
Así los dos, mi casa que es tu casa
y recorreremos juntos
los libros que aún amamos.

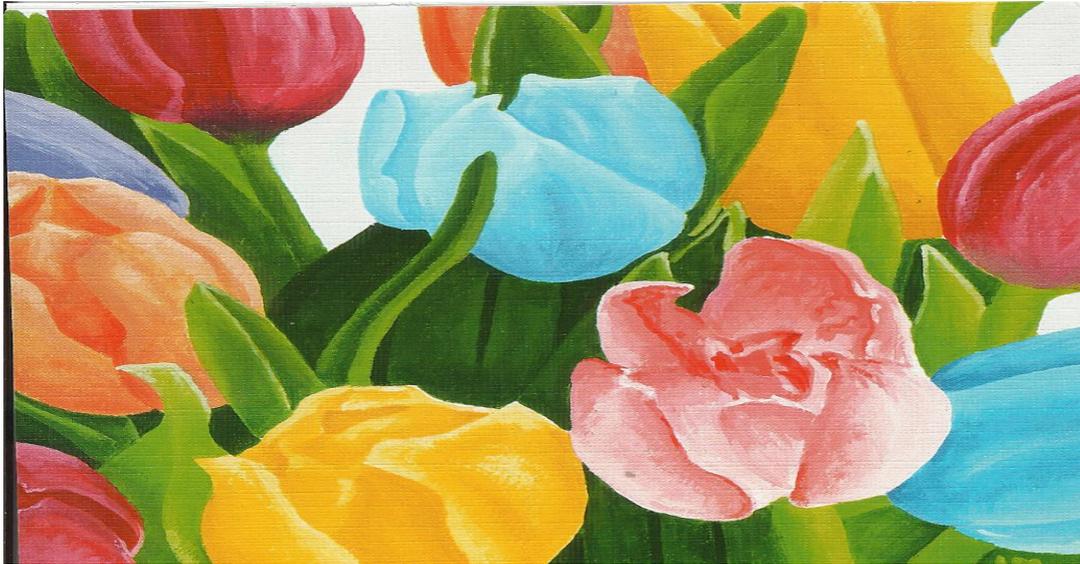
Silencio... Sólo el tic-tac lo sabe.
Es una tarde larga, verde
de tulipanes rojos, amarillos
--míralos allí abajo,
mira que raro es verse triste en esta tarde
con las puertas abiertas -Señor de la alegría-
con cal entre las uñas y el dolor, tan despacio...--

Es la hora del trigo y zumban las abejas
y la hiel de mi vida se dulcifica ahora.
Debo cantarlo, debo,
decirlo a alguien:
--Hoy estoy primavera...y nos crecen las ramas--
¡Qué delicioso sueño!

By: Elizabeth Gamble Miller. Dallas
I feel like spring, cries my heart.

I feel like spring, cries my heart
How fine to be in my home.
Like this, the two of us, my house is your house
and together we leaf
through the books we still love.
Silence...
Only the tick-tock knows.
The afternoon is long, green
with tulips, red, yellow,
--see there below
see how strange it is to be sad this afternoon
with the windows open, --Lord of happiness,
sitting at the table
with lime under our nails
and pain, so slow...--
It' is wheat time and bees are humming
and the bile of my life is sweetening now.
I should sing of it, I should
tell someone.

Today I am Spring,...and our branches are growing.
What a precious dream.



Homenaje a Nicolás del Hierro. Asociación de Castilla la Mancha en Madrid. España. Nos dejó, de ave y verso...

**Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Adiós y Presencia**

*Te has marchado Nicolás
a un lugar desconocido
es la tierra del olvido
ya no te veré jamás.
Fredo (México)*

Como ese polen que vierte
fertilidad al pistilo,
como a la madeja el hilo,
como luz en que despierte
destellos donde se advierte
el dios Febo en su compás,
como el viento donde vas
entre latido y leyenda,
así de pródida ofrenda
te has marchado, Nicolás.

Aquí estás hecho soneto,
cántico y luz por la vida
como una antorcha encendida

a todo destino y reto.
De espiritual amuleto
permaneces redimido
y por lógico sentido
de humanista consagrado,
desmiento que hayas marchado
a un lugar desconocido.

*Los vientos de estrellas largas,
de los febriles mensajes
rompiendo sangres, encajes,
lunas vírgenes, amargas...*
Para quien en sus descargas
cósmicas, desinhibido,
alma y fibras ha vertido
desde idílico parnaso...
¿la tumba al final, acaso,
es la tierra del olvido?

Eres amigo que pierdo,
halo que se desvanece,
el silencio que se mece
en vaharadas del recuerdo.
Sin embargo, al lado izquierdo
mientras viva, latirás.
Te nos fuiste, Nicolás,
físicamente, sin dudas
y hoy que en lo ignoto te escudas,
ya no te veré jamás.

Francisco Henríquez. Cuba- EE.UU

*Te has marchado Nicolás
a un lugar desconocido
es la tierra del olvido
ya no te veré jamás.
Fredo*

¡Nicolás, viviste en marcha
por los caminos del mundo!;
nunca fuiste un moribundo
bajo tinieblas ni escarcha.
Pero no es turgurío almarcha
la región a la que hoy vas;
siempre en tu voz llevarás

las joyas que aquí puliste
aunque dejándome triste
te has marchado, Nicolás.

A ese sitio donde viajas
muchos otros han viajado;
nunca nada ha regresado
maldiciendo las mortajas.
Debe ser sitio de alhajas
del metal mejor pulido,
de donde nadie se ha ido
porque allí se desampare,
a pesar que se compare
a un lugar desconocido.

No faltará quien te cuide
para que nada se pierda;
isi tu pueblo te recuerda
no esperes que yo te olvide!
Al mundo no lo preside
ningún monarca nacido,
arropado y bien vestido
contra rigores de invierno
y nos diga que el infierno
es la tierra del olvido.

El caso es que ya Del Hierro,
(un metal del menos caro),
ahora se convierte en aro
de oro, para tu destierro.
No necesitas del perro
de Dios ni de Satanás
porque de sobra tendrás
tu Cancerbero que ladre
y a la vera de Dios Padre
ya no te veré jamás.

Isabel Díez Serrano. España
Adiós, Nicolás; con Son-Sal.

*Te has marchado Nicolás
a un lugar desconocido
es la tierra del olvido
ya no te veré jamás.*
Fredo

Largo ha sido el sendero que trazaste

como largo tu verbo, buen amigo
largas tardes de versos y, contigo
y tú nunca te descorazonaste.
Tu tesón y tu rima nos dejaste,
tu hombría y bonhomía por demás
tus latidos no te sirvieron más
rindiéndose al tercer aldabonazo
así, no pude darte un gran abrazo,
te has marchado Nicolás.

Siempre siento dolor cuando un poeta
se pasa al otro lado con su barca
y si es un gran amigo más la parca
parece que se ensaña en su careta.
Tú te has ido, maestro, gran asceta,
nos dejas y al saberte ya partido
de Castilla La Mancha, dolorido
has dejado a tu público, tu sala
y has volado sin plumas y sin ala
a un lugar desconocido.

Pero todos sabemos Nicolás
que los vientos escuchan las canciones
del poeta y tienen sus razones
para traernos eco del compás.
No nos cabe la duda que estarás
anclado en un lucero y redimido
al calor de la estrella que ha seguido
tu ruta, y con gran sabiduría
llevará río arriba tu valía,
es la tierra del olvido.

Tu prosa será leída
y tus versos rescatados
versos que fueron peinados
antes de tu despedida.
Y a ninguno se le envida
que aunque tú no vuelvas más
tu gran obra encontrarás
hasta en los bucles del viento.
Grande es hoy mi desaliento,
ya no te veré jamás.

Beatriz Villacañas. España
Te nos adelantaste en el camino.

*Te has marchado Nicolás
a un lugar desconocido
es la tierra del olvido
ya no te veré jamás*
Fredo

Te fuiste, Nicolás, y aquí nos tienes
hablando cara a cara con tu muerte,
y hablando a tu poesía, que es más fuerte,
tanto que con tu verso te nos vienes,

te nos vienes encima, te detienes,
nos dejas tus palabras y te vas.

Te has marchado Nicolás.

Te fuiste con un viento furibundo,
ése que ha de llevarnos algún día,
que devora distancias y porfía
en hacernos los hijos de otro mundo,

en llevarnos a su nido:

a un lugar desconocido.

Tú eres de ese lugar un caminante,
conoce nueva tierra tu pisada
y avanzas dando pasos de gigante

hacia un ignoto sentido,
que **es la tierra del olvido.**

Ya quedó tu figura trasmutada
en esa nueva luz que va delante,
de la que nadie aquí sabemos nada.

Y en la tierra que piso, Nicolás,
ya no te veré jamás.

NARRATIVA

René León. Cuba. EE.UU
¡Cómo pasa el tiempo! “Trinidad”

¡Cómo pasa el tiempo!, ¿me pregunto? Hoy he vuelto a recordar la bella ciudad de Trinidad, en la costa Sur de Cuba; llena de tradiciones. Sus calles empedradas, sus viejas plazas. El tiempo va transcurriendo; los días se convierten en años, y quisiera volver a ella, aunque sea por un momento.

Nos vamos poniendo viejos y los recuerdos nos llegan con más fuerzas. Me pongo a pensar en lo indefinido, después de un momento de meditación. La vida va pasando lenta, las horas, los minutos, que el viento se lleva. Las nubes corren rápidas sobre el fondo del azul del cielo.

La ciudad tiene en sí un encanto inexplicable, quizás misterioso. Sus viejos caserones construidos en el siglo XVII; conocidos por “palacios”, que todavía se mantienen enhiestos, quejumbrosos por el pasar de los años.

Sus ventanas enrejadas en hierro o en maderas trabajadas en cedro o caoba, que el transcurso del tiempo va deteriorando. Donde antaño las señoritas se sentaban a soñar con el galán de sus sueños. Las serenatas nocturnas. La luna alumbrando con sus matices de bellos colores. Las calles de piedras de río, que soportaban el cruce de los carruajes de las familias adineradas. Todavía hoy se sienten por sus calles las pisadas de los caballos, y el chasquido del látigo de los caleseros negros, dicen los vecinos.

Pienso en la vieja plaza frente a la iglesia de la Santísima Trinidad; quisiera volver a estar sólo un momento, en silencio, sentado en uno de sus bancos y gozar de la paz; hoy, todo es silencio. Y mi mente se traslada a aquellas noches de cielo azul plateado. Su temperatura templada; la brisa que llega de las montañas cercanas, con el olor de las flores silvestres. Las jóvenes caminando cogidas de la mano de tarde por el parque, conversando y luciendo sus mejores galas. Ojos negros brillosos, azules, verdes claros, que inspiran el amor. Y los jóvenes las ven pasar y sus miradas van dirigidas a la bella de su preferencia. Tiempo de inocencia y pureza, que se va con el tiempo. Hoy, la plaza, muestra sus calles desiertas, silenciosas, y las paredes de los edificios se encuentran en mal estado.

De cuando en cuando se detiene el tiempo en la centenaria ciudad; su cielo azul unas veces, otras verdes, gris. Las nubes se mueven y caminan lentas en el inmenso espacio. En la remota lejanía, las montañas, con su color verde, nos parece que las vamos a tocar con la mano. El aire transparente, sutil, acaricia la piel. La luz de la luna baña la ciudad; todo es misterioso. Las campanas de la iglesia rompen el silencio de la noche. A lo lejos se oye el lamento de un perro. El tiempo, el eterno tiempo pasa y nos deja el recuerdo de años ya idos.

Los días, meses, años, van pasando lentamente, y mi recuerdo va a la vieja ciudad donde Colón mandó a celebrar la primera misa en Cuba, y de allí salieron los intrépidos soldados de Cortés a la conquista de México. Y mi pensamiento corre ligero con el recuerdo de aquellas casas, plazas, como una hoja seca que va rodando por el suelo, llevada y traída por un vendaval.

¡Cómo pasa el tiempo!

El tiempo transcurre plácidamente y quisiera por un momento encontrar en mi vida actual una plaza llena de silencio, paz y sosiego, como la de aquella vetusta ciudad.

Laura Olalla. España **Tiempo de silencio**

Hay cartas que nunca fueron enviadas por no hacer daño, y aunque el buzón de la vida tiene aristas cortantes en su flagelado nimbo; recuerdos marchitos, pronósticos del ayer, venganza de un recreo florecido que termina en un agua indescifrable como el llanto de la amapola asida al desnudo ligero de su talle, el motivo más pequeño engrandece si no haces grandes cosas a la vista de todos. No me queda más remedio que recurrir a ti paladín del desierto que enarbola la ingravidez que sustenta y enajena. Silencio: qué cómodo estás en tu butaca de carmín y grana; cómo te denominas abonado del mar si eres como la inflexión, un nudo aparente que se implanta en la llanura del acto. No te detengas, albergue incruento de un dios que a veces provoca la caricia; entrena tus quehaceres, nada es sin el cuidado que exige la constancia. Hoy propongo la disminución de tu cuerpo, no cabrías en mi cuarto. Has crecido tanto que deterioras las paredes de mi casa. Sé que estás triste por mí, que no quieres perderme y te lo agradezco. Son dichos que plagian la lujuria de tu casa Brahma, pero trátame con igualdad para desheredarte un poco, para liberarte de tu generosa adhesión. Lléname de peros pero absuélveme de ti; a esta inflexión que alojas le faltan "muchos pocos" para propagar la vida. Mas ¡oh, silencio que tanto me diste!, no dudes del acento que tus manos revisten en la versificación de tu sonoro

siló. Soy literatura amenazada de cerezos cuando la niebla sopla y se aleja al confín del horizonte.

Amenizada tarde la que reprime el verso escondido en la espuma del mar. Vibra el sosiego del crepúsculo entre los árboles que encarnan en hojas transparentes que conducen su savia al reguero de una siembra permanente – todavía no hay nada que recolectar y todo queda por hacer -. Giras entre mis dedos inasequibles al descanso, inasibles a la acción ; transitas por entre los racimos de estas ruinas que engarzan un océano en sus ocaso, asistido de mi fiel voluntad. Hoy te tengo una sorpresa, amigo Silencio, te saluda la voz que prospera en secreto. No me muerdas con tu brisa de quebranto, esa de cárcel aciaga, sea más bien con la festiva, la del requiebro. Pareces granado en tu misterioso enigma...

El silencio se queda conmigo muchas horas y me insta al oído: -Ahora me voy. Sólo volveré cuando me llames-.

En el crespón colindante al verso dormido se halla un aroma que inunda de alegría la paz del corazón con su flor blanca de jara verde.

Orlando Rossardi. Cuba **La huerfanita**

La huerfanita se escapaba en sus colores cuando salía a pedir de todo, prácticamente, bajo el arco iris de la lluvia fina. Se hundía en todos por sus ojos azules, se metía por los demás con sus remiendos rosa, verde y arena encendidos con tez y brazos nuevos, colgada en los juegos, tirando de todos los cabellos, dándose a notar con gritos y saltos, aposentándose de lleno en la bulla y en el lleva-trae-y-no-me-encuentras de los recreos.

Luego, afuera, volvía con sus colores, sus brazos mariposas y su cara flor, sus ojitos como el mar, como un cielo abierto, buscando que en ellos se miraran las miradas..., y volvían, una y otra vez, ella con su arco iris y el día con su lluvia fina.

Llevaba la huerfanita, un algo que no arrastraba tras ella, llegué a pensar -un día- para buscar el color de los milagros. Porque todo lo que verdaderamente es tiene el color exacto, poco visto de milagro. Y de todos tiraba y a todos juntaba alrededor suyo, con su magia enloquecedora.

Ese día, de ese recuerdo, se había subido aquel color suyo por el cielo gris de la tarde aquella, y caía su brisa con la capa fina de la lluvia; y desde lejos soltó mi nombre. Yo corrí, salté, volé hacia ella como si el universo entero me esperara tras el grito. Y me quedé quieto, luego, mirando sus colores (sus ojos, su risa, sus brazos abiertos) mientras un sinfín de mariposas revoloteaban locas por la estancia. Ahora

rememoro que ese día de esa lluvia estuve, como si ya jamás habría de estarlo, copiosamente enamorado.

M^a Manuela Septién Alfonso. Plumas peligrosas

Alicia pensaba que se había equivocado al casarse con Juan. Se sintió disgustada desde el momento en que él decidió pasar la luna de miel en Nigeria, a pesar de que ella manifestó su desacuerdo desde el primer momento. No olvidaba el caso de Ron, su antiguo jefe, quien por motivos de trabajo viajaba a menudo a ese país. Regresó de uno de ellos con una extraña enfermedad en los ojos que estuvo a punto de dejarlo ciego de no haber sido por la experiencia que tenía el jefe del cuerpo de ingenieros.

Sabía que en algunos países de África se corría el riesgo de adquirir una enfermedad desconocida en España, que sin embargo en Inglaterra, por haber sido colonizadores en algunos de esos pueblos, tenían tratamientos para las mismas. Fue allí donde comprobaron que Ron tenía gusanos en los ojos. Estos bichos se escondían en las almohadas, lugar preferido por ellos para alimentarse de los incautos inquilinos de los hoteles.

Alicia no se sintió bien desde su regreso del viaje de novios. Sin razón aparente, estaba perdiendo fuerzas en todo su cuerpo, hasta que llegó el día en que no pudo levantarse de la cama. Fue entonces que Juan recordó la historia que ella le había contado, y entrando abruptamente en el dormitorio tiró con fuerza de la almohada sobre la que descansaba la cabeza de su mujer, y asíéndola fuertemente contra su cuerpo, corrió hasta el patio de la casa tirándola al suelo. Con el cuchillo de cocina que llevaba en su mano derecha le dio un tajo partiéndola en dos. Las plumas volaron por el aire y los gusanos empezaron a dejarse ver.

Juan no daba crédito a sus ojos, pero el desgraciado hombre, no se percató de que algunas de las plumas que salieron volando del interior de la almohada cayeron en su cuello, llevando con ellas los diminutos parásitos que se introdujeron suavemente en sus oídos, buscando un lugar para alimentarse.

Elsa Septién Alfonso. Cuba-España Seso Hueco

Con este nombre era conocido este personaje habitante de una población a unos 30 minutos de la ciudad de La Habana, Cuba. Era

un personaje de modales finos y educados, pero su cabeza no andaba bien del todo.

Corrían los años 1965 a 1967 cuando lo conocí. Seso Hueco era muy trabajador. Tenía un carrito de cargar comestibles en los supermercados, que se lo habían regalado. El con ese carrito recogía en las calles del pueblo las botellas de refrescos ya vacías que la gente arrojaba en los basureros.

A Seso Hueco se le ocurrió la idea de llevar las botellas vacías a las embotelladoras de refrescos que estaban en las afueras del pueblo y vendérselas para que ellos la limpiaran y las esterilizaran y las volvieran a embotellar. Como en esa época ya faltaba de todo, las embotelladoras vieron una forma de seguir embotellando. Con ese dinero que ganaba él vivía. Era su negocio.

Como era un "comerciante", un día al pasar por un banco vio a muchas personas haciendo cola para entrar. Le preguntó a un hombre que para qué era la cola y el señor le contestó: "Es que somos hombres de negocios y la ganancia de nuestras ventas las depositamos aquí y ese dinero gana intereses y así nuestra cuenta va obteniendo ganancias."

Esto que le dijo el señor, lo impresionó. Abrió su cuenta y así todos los días iba al banco a hacer sus depósitos. Un día depositaba un peso y al día siguiente lo sacaba. Para él lo importante era estar en la fila de los negociantes y darse el caché de ser él un empresario hasta que un día el gerente del banco lo mandó a buscar y lo pasaron a la oficina del mismo. Este le dijo con mucha educación "Lo siento Seso Hueco, no puedo seguir manteniendo tu cuenta. Te la voy a cerrar pues gasto más en papel que lo que tú me depositas" y así le cerró la cuenta. Seso Hueco salió de allí sollozando y cuando le preguntaron qué era lo que le pasaba, dijo que los negocios no le iban muy bien, pero no contó lo que le había dicho el gerente.

Seso Hueco tenía una novia que estaba muy flaca y mal vestida. Un día entró a una cafetería con ella y le preguntó: "Mujer ¿quieres ese pedazo de tortilla?" Ella contestó con voz tenue del hambre que tenía que casi no se le escuchaba "Sí, Sí". El le contestó: "Muy bien. Camarero cuánto vale ese pedazo de tortilla? Y este le contestó "Veinte centavos " Seso Hueco se volvió hacia su mujer y le dijo "Vamos, eso está muy caro" – Y salieron de la cafetería. Cruzaron la calle y se fueron a un quiosco que vendía periódicos y revistas que estaba cerca de una iglesia. El quiosco tenía un tocadiscos. Seso Hueco puso una moneda en el mismo y pulsó un botón para que se escuchara un tango. Agarró a su flaca por la cintura y se puso a bailar con ella en la acera.

Los jóvenes del pueblo sabían a qué hora a Seso Hueco le gustaba bailar y se sentaban en los bancos del parque que estaban al frente del kiosco y le aplaudían y Seso Hueco iba de un lado para el otro bailando el tango con su flaca.

Las autoridades del pueblo dijeron un día que iban a vender pintura blanca para pintar los contenes de las aceras, pues iba a pasar por allí un personaje muy importante y tenían que tenerlo todo pintado. Ni corto ni perezoso allá fue Seso Hueco y consiguió la pintura. Tocó a la puerta de una casa que hacía esquina y tenía bastante acera pues daba la vuelta a la esquina. Cuando abren la puerta lo atiende una señora y él le dice: "Señora yo le pinto el borde de la acera por un precio muy módico. La señora le contestó: "Está bien". .Al poco rato vuelve a tocar y le dice a la señora que el borde de su casa ya estaba pintado. "Asómese". La señora le dice "Gracias", a lo que él responde "Son 50 centavos" – Ella le contesta "Ay señor es que mi esposo no está y yo no tengo dinero", a lo que él respondió: "Señora, conmigo no hay problema." La señora entró y cerró la puerta. Al rato la misma abrió la puerta para salir y con gran sorpresa vio como Seso Hueco le había quitado la pintura echando agua y pasando un paño lo había dejado todo bien embarrado.

Un día le avisaron a Seso Hueco que su mejor amigo había fallecido. Fue al velorio y empezó a llorar y a dar gritos diciendo "Ay mi amigo, mi mejor amigo. Era tan bueno conmigo que yo dormía con él y su mujer en la misma camita". Los familiares del fallecido lo agarraron por una oreja y lo sacaron para la calle. Después de eso un día los jóvenes del pueblo lo vieron empujando su carrito de botellas vacías pero llevaba una cuerda larga amarrada al cuello y gritando le preguntaron: "Seso Hueco qué te pasa?" a lo que él les contestó: "Mi mujer me abandonó. Se ha ido con un soldado". Claro, si la pobre mujer no comía y estaba muy flaca, y así Seso Hueco se quedó solo.

Pero siempre hay un renacer y un día Seso Hueco iba por la calle triste y cabizbajo cuando encontró una guitarra que habían tirado de una casa para la calle. Le faltaban unas cuerdas pero eso no importaba. La cogió y se puso a tocar y cantar, así cuando él se enteraba que le iban a dar una serenata a alguna chica, él iba con su guitarra y cantaba y recogía propinas. También subía a los autobuses que iban para la Habana y tocaba la guitarra, cantaba y recogía propinas. Se bajaba antes que el autobús saliera del pueblo y regresaba en el que entraba. No paraba y por supuesto seguía recogiendo sus botellas vacías y soñando en conseguir otra novia.

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

El castillo de oro de la abuela.

Cierto día mi nieto Jason de cuatro años de edad me dijo muy curioso: ¡Abuela! Cuéntame de cuando eras niña. Bien: repliqué amorosa. Comenzaré diciéndote que mi niñez fue tan feliz, que guardo esos recuerdos cuidadosamente en mi memoria en lo que yo llamo **"Mi castillo de oro"**, y allí, mi cielo, buscaré ahora: Veamos...

Nací y me crié en un precioso pueblo de clima caliente llamado **"La Esperanza"**, situado en un valle rodeado de colinas y atravesado por **"El manso"**, un pequeño río rumoroso adonde solíamos ir al atardecer, en pequeños grupos acompañados por nuestras madres. Allí a la orilla echábamos barquitos de papel hechos por nosotros, para verlos alejarse en la suave corriente. (Cuando llovía hacíamos lo mismo con los barquitos, en las cañerías cercanas a las calles). A veces, indebidamente, nos escapábamos sin permiso e íbamos hacia el río por la calle principal, llamada **"La Calle Real"**, mas al volver recibíamos la reprimenda de ellas, y con razón, porque habían estado angustiadas pensando en el peligro que hubiésemos podido correr.

Otras veces íbamos en grupo a la pequeña colina en donde estaba situada la casita de la Señora Baltasara, y desde allí nos deslizábamos en bateas, unos recipientes hechos de madera, que utilizaban las mujeres para lavar la ropa.

En tardes en que el viento era favorable, íbamos a una explanada cercana a elevar cometas, las que vendía mi abuelo (a quien cariñosamente llamábamos "el papá Miguel") en su pequeña tienda de misceláneas (en donde se vendía de todo un poco). Pero como eran un tanto caras, nosotros aprendimos a hacerlas con papel de seda de diferentes colores, y barillitas de guadua que cortaban y pulían nuestros padres. Cuando la cometa persistía en "colear" o caerse, los niños decían: **"le falta peso en la cola"**; entonces alargábamos ésta con una cadena de papel más larga.

A veces por las tardes después de comer y hacer las tareas escolares, salía con mis amiguitos y los niños vecinos a jugar a la calle o a la plaza principal a sólo unas dos cuadras de casa. Acostumbrábamos a jugar por ejemplo a **"la lleva"**: un niño corría a perseguir a los otros que también corrían de huida. Al que fuera alcanzado le decían: "La lleva" y este repetía lo mismo.

En otras ocasiones jugábamos a **"La Flor bonita"** : a una niña separada en el centro de una rueda que hacían los otros del grupo,

uno de estos le preguntaba: "Flor bonita: ¿qué quieres?" Ella entonces replicaba: "casarme quiero". ¿Con quién será? -le preguntaba otro "Con el más bonito que en la rueda habrá." Entonces ésta comenzaba a tocar a uno por uno diciendo: "ni contigo, ni contigo, ni contigo... hasta señalar al de su preferencia diciendo: — Solamente contigo. (Al que fuera escogido le tocaba repetir el juego).

En las noches de luna llena, solíamos ir también en grupo con nuestras madres, caminando, retozando y cantando por la carretera que conducía a una pequeña villa cercana llamada **San Pedro**. Luego volvíamos a nuestros hogares a dormir, un tanto cansados pero felices!

También jugábamos a "**la gallina ciega**". Un niño con los ojos vendados tenía que tocar a otro entre los que estaban cerca, mas eludiendo a la gallina ciega. Le correspondía el próximo turno a quien fuera tocado por ésta.

Como habrás podido observar mi niño, tuve una infancia sencilla pero muy feliz en donde aprendí a amar, a respetar y a compartir con mis semejantes. Y ni qué decir de las celebraciones de Navidad y Año Nuevo! Otro día te contaré más. Ahora ve a dormir, pues observo que ya estás "cabeceando", como decíamos cuando alguien empezaba a doblar la cabeza por el sueño. Ya sabes algo de lo que guardo en "**Mi castillo de oro**". ¡Que Dios te bendiga hijo mío y que sueñes con los ángeles!



Becerril de la Sierra

COLABORACIÓN ESPECIAL



Jerónimo Cstillo. Argentina

Estudios Primarios en el Colegio Don Bosco de la ciudad de San Luis.

Secundarios: Colegio Don Bosco y Colegio Nacional "JUAN CRISOSTOMO LAFINUR" de la ciudad de San Luis. **Título obtenido:** Bachiller Nacional.

Universitarios: Facultad de Ciencias Contables, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. **Título obtenido:** Abogado

Libros Publicados:

"**PORTICO**" (Sonetos) 73 páginas – 1975.

"**TESTIMONIO AMERICANO**" (Sonetos) 173 páginas – 1989.

"**ANTOLOGÍA POÉTICA DE SAN LUIS**" Tomo I (poesía) Autores varios. 1993

"**ANTOLOGÍA POÉTICA DE SAN LUIS**" Tomo II (poesía) Autores varios – 1994

"**MINOTAURO**" (Poesías) 1994,

"**CORAZON DE PUMA**" (Poesías) 1997

"**RIO QUINTO - Problemática y Soluciones**" (histórico-documental -co-autor con Carlos J.A. Sergnese) 2000 -

"**VECINDAD CERRIL**" (Poesías) 2001

"**HORCÓN**" (Poesías) 2001

"**LEÍ TU LIBRO**" (Comentarios bibliográficos) 2003

"**ANTOLOGÍA DEL VINO**", (Poesías). 2004.

"**ANTOLOGÍA DEL AMOR**", (Poesías). 2004.

"ANTOLOGIA HOMENAJE AL XV ENCUENTRO DEL MUNDO DE LA CULTURA – la Serena, Coquimbo, Chile, 25 al 30 de octubre de 2010 – Sociedad de Escritores de Chile, Gabriela Mistral" Co-autoría con Roselvira Soda, Edición de los autores, San Luis, 2011. 98 páginas Segunda Edición– 2016.

"FINAL DE SINFONIA" (Cuentos) 2012

"PENSADOR FURTIVO", (sonetos) 2015

Otras publicaciones:

"EN BUSCA DE LA INTEGRACION AMERICANA" (ensayo) 1995 Adhesión a la Reunión Cumbre de Presidentes del Mercosur, edición del autor. Publicado en el N° 9/10, enero/diciembre del 2000, de la revista **REPERTORIO AMERICANO**, del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Costa Rica.

SEMBLANZA DE UN ESCRITOR:

El hombre en su incesante búsqueda hacia una meta superior, siempre quiso trascender y dejar la huella de su paso, pero una huella personal, intransferible, que lo señale a través de la historia con singularidad, y es por eso que no para mientes en buscar de plasmar ese yo interior, único, inconfundible. Entonces realiza obras magníficas, rayanas en el límite de la cordura, inventa maneras, utiliza los elementos en forma a veces discordante y en no pocas ocasiones altera el equilibrio de la creación, poniendo en peligro su propia existencia. Pero así también fija pautas e hitos trascendentes y consigue ascender a lo más elevado de la fama por ese anhelo creador, y, por sobre todas las cosas, enamorado de la belleza, para lo cual se esmera en dejar precisamente esos testimonios con que la humanidad actual recuerda junto a su nombre, todo el esfuerzo para conseguirlo.

De allí las obras arquitectónicas de todos los tiempos, las pictóricas, musicales, literarias, etc. que conforman lo que podríamos considerar el acervo cultural de la humanidad, teniendo presente que este caudal debe sumársele cada movimiento histórico de pueblos y ciudades, con sus formas y costumbres, sus lenguas y creencias religiosas.

Hasta aquí lo que nuestros intelectos han podido aprehender por haberse manifestado con signos convencionales y ser comunes a

nuestras formas actuales de raciocinio universalmente aceptado y comprendido.

Pero no cabe duda que el ser humano no conoce sus propios límites y no cesa en su afán de encontrar nuevas formas de manifestación y de entrega de sus fuerzas interiores.

Tampoco esta metodología es de reciente aparición en el ámbito del universo terrestre, y desde antiguo el hombre se encontró conviviendo con elementos no del todo comprensibles, tanto dentro de las manifestaciones sensoriales, como las parasensoriales, si le queremos dar una denominación diferente que establezca sendos campos. Así es que encuentra obras a lo largo del globo terráqueo que no están en condiciones de explicarse, pues no encuentra que la ciencia actual pueda ser de aplicación para el logro de tales fenómenos (llámense menhires, pirámides, mohaires pascuenses, las líneas de Nazca). Pero no para allí su sorpresa cuando también descubre que elementos desconocidos a su comprensión coexisten formando estados de comportamientos no mensurables con las leyes conocidas (campos naturales de antigravitación, fenómenos lumínicos, etc.) por no mencionar la concurrencia de los visitantes no identificados, y los que determinan una serie de estudios con o sin metodología en todo el planeta.

Hasta aquí hemos delineado lo que conforma el yo exterior del individuo, y que tiene acceso por alguna de las manifestaciones sensoriales, generalmente, sin olvidar lo expresado con respecto a otras formas de percepción.

Pero, ¿qué ocurre cuando el individuo no trasciende los límites de su propio ser, y se vuelca en una desesperada búsqueda interior, para hallar la explicación que los fenómenos anteriormente descritos puedan tener en su toma de conciencia individual, con prescindencia de las modalidades que imperan dispuestas por las distintas escuelas o sistemas de manejar el razonamiento, esto es las corrientes filosóficas que se dispersan por todo el mundo?

Es allí cuando se ve enfrentado consigo mismo y busca la forma de entender su sí o yo interior, valiéndose de distintos elementos para traducir lo que cree entender de su propio mundo.

Como el lenguaje corriente vale tan sólo para hacerse entender con otros seres que previamente hayan aceptado la universalidad de estos signos, recurre a otros elementos que de signos pasan a ser símbolos. Dicho de otra manera, utiliza signos que no representan lo que son en realidad, sino que por analogía quieren expresar una cosa diferente. Esto es, recurre al lenguaje figurado, a las metáforas.

Aquí es donde el individuo se asimila a los integrantes de civilizaciones de cuya existencia sólo hemos rescatado una simbología en muchos casos todavía incomprensible, pero real a la que no podemos desconocer por tener los testimonios a la vista.

Si bien este tipo de manifestaciones le es común a todos los individuos, quien más se ayuda con esta forma, con la simbología, es el artista, y es así que tenemos plástica, música, literatura llamada abstracta, por dar una idea que el hombre común supone como propia del creador, la que admira y respeta, pero indudablemente no entiende.

Ya en el plano de lo específicamente simbólico, el escritor no conoce límites, y juega permanentemente con tales elementos, combinándolos fónicamente, midiéndolos por metros aceptados en forma universal, anunciando más o menos claro el mensaje y, en definitiva, transformando el lenguaje cotidiano, en lenguaje literario, que es lo mismo decir que se manifiesta en una simbología para iniciados literariamente.

Este es el escritor. Un individuo corriente de difícil definición, quien a través de recordar la desaparición física de Leopoldo Lugones, honra en Argentina país a todas aquellas personas con aficiones al buen oficio y arte de escribir.

POESÍA

NUNCA EXTRAÑOS

Guardas celosamente custodiada
la profunda nostalgia tempranera
de aquella inolvidable primavera
que te supo mujer enamorada.

De otros amores ya no guardas nada,
simplemente algún gesto, una manera,
y nuestra comunión, por ser primera,
prosigue, pese al tiempo, inalterada.

Podrán artificiosos desengaños
entrarnos en un mar de interrogantes
que inquietan las vivencias de estos años.

Mas no mancillarán esos instantes
llamándonos al uno y otro extraños,
que habremos de sentirnos siempre amantes.

De "PÓRTICO" – 1975

EL DOLOR

Yo confieso el dolor. Yo lo confieso
porque es justo y humano, y nos parece
que sin él cuanto vive y cuanto crece
no nos fuera posible. Tal por eso

no me acalla el amor, aunque su peso
quiera hollar la ternura que acontece,
porque siento que amaina, hasta fenece
si me das tus mejillas y te beso.

Si es dolor por dolor infinitivo,
lleno está el universo por doquiera
circundando las mieses y el olivo.

Si es dolor por amor, la verdadera
razón que tuvo el Cristo sensitivo,
¿Quién de nuevo, bendito, la tuviera?

De "TESTIMONIO AMERICANO" - 1989

MINOTAURO

Una indecible saciedad de nada
corroe los perfiles del silencio
y me quema,
con la saña asesina de los tiempos,
la pureza del verbo. Si me atrevo
a levantar en tímida protesta
tan siquiera una mano,
restalla el nervio
enceguecido en sus fibras más siniestras,
bordando delirantes,
depravados,
cardenales de acero.

Emprendo nuevamente el laberinto
y presuntuoso el hilo dejo,
mas la bestia a horcajadas sobre el mismo
llena de ulceraciones el camino del regreso
y me contempla mirando desde adentro,
y ríe por mi cuerpo,
cuando me ve arrastrar, infame y lírico,

por las notas de sórdidos reflejos,
las manos impacientes y medrosas,
los labios hinchados y resecos,
y llega al paroxismo
su magistral versión del unicentro,
en el momento en que confieso
mi pobre humanidad, mi desastroso miedo,
el valor de mi afrenta,
la bestia que me mira desde adentro.

De "MINOTAURO" – 1994

LAS CAMPANAS

Cuando se hayan izado las campanas
de las horas con ímpetus de acero,
y el cansancio recorra en altanero
vericuerdo las grietas artesanas,

han de abrirse en un juego de ventanas
los recuerdos que abrevan donde espero
que tu espera se torne el verdadero,
impensado sentir de alas humanas.

Ese instante de vívida presencia
corporiza el latido permanente
cuando estás y no estás, sin que tu ausencia

modifique la cálida corriente.
El encuentro fugaz de la inocencia
ha de estar entre nos, siempre latente.

De "CORAZÓN DE PUMA" – 1997

CONFESIÓN

Por la corona que asumiste un día,
responsable también soy de su puesta,
sin olvidar que voy sumando en esta
airada vida la punción tardía.

Al ver la imagen la memoria mía
pone al tapete la nefasta orquesta
con que disipo en alocada fiesta
la mansedumbre que de ti venía.

Cuando me miras y en tus ojos fijo
esa esperanza que salvarme pueda
y me rescate al fin de este escondrijo,

quiero volver al dueño su moneda
de las treinta que hicieron crucifijo,
con el resto de amor que aún me queda.

De "PENSADOR FURTIVO" - 2014

ESENCIA DE PALABRA

Desde el misterio que la angustia labra
cuando rezuma dolorosa espina,
crece el vaivén con mística rutina
en encontrada esencia de palabra.

Broma que llega a veces a macabra
sin que por ello pueda ser genuina
la pretensión que en todos origina
que se cierre la mente o que se abra.

En toda lucidez se vierte ahora
lo más guardado de la fuerza neta
con certidumbre y vena redentora.

Es de esta forma en el sendero meta
que deja indemne la presión actora
con argumentos vanos por receta.

De "PENSADOR FURTIVO" 2014

HABLEMOS

René León (Cuba) o la historia de un mundo apasionante. Por: Lola Benítez Molina. España

Recientemente he tenido el privilegio de conocer a una persona entrañable. Me llamó la atención su gran sabiduría, fruto de un exhaustivo estudio sobre Historia, no en vano es historiador, periodista y poeta. Asimismo, es miembro de la Academia de la Historia de Cuba, del Colegio Nacional Panamericano de Cultura, de la Academia Poética de Miami, del Club Cultural "Atenea" de Miami. Además de editor y director de la prestigiosa y enriquecedora publicación literaria e histórica "Pensamiento".

Despertó, pues, mi curiosidad su labor de investigación profunda y genial, perfectamente datada, sobre dónde se hallan los restos de Cristóbal Colón. Realizó un ensayo realmente fidedigno del que él mismo da detalles de cómo tuvo acceso a documentos e información sobre dónde se encuentran realmente dichos restos.

Decía Tácito que "la verdad se robustece con la investigación y la dilación". Pues bien, D. René León, cubano que reside en Tampa (Florida), lleva toda una vida dedicada a la investigación de calidad.

En su revista, anteriormente citada, hay interesantísimos artículos suyos y de otros escritores reconocidos. Podría mencionar el excelente retrato que realiza sobre el historiador romántico Washington Irving y sus fastuosos "Cuentos de la Alhambra".

Además, explica cómo conoció al inmortal escritor Ernest Hemingway en La Habana, en el "Floridita", en una de sus frecuentes visitas a la isla. Del mismo dirá: "era un hombre agradable y no se daba importancia". Según Gustave Le Bon: "El talento de los historiadores de gran prestigio consiste en hacer verosímiles las inverisimilitudes de la historia", pues bien podemos decir que D. René León es un historiador de prestigio sumamente reconocido no solo en Cuba y EE UU, sino también otros países del orbe, puesto que la veracidad de sus escritos está ampliamente contrastada, gracias a sus estudios profundos y pormenorizados.

Durante los cuatro años que lleva publicándose la Revista "Pensamiento" su director y editor nos detalla hechos relevantes de la historia de Cuba, nos habla de la fascinante labor de los "Boticarios" de antaño, y ante esa añoranza dice: "Otra vez mi pensamiento vaga por el espacio y el tiempo, por donde físicamente no puedo caminar. El tiempo nos rememora la eternidad, y esta nos trae la visión de nuestra vida pasada", para concluir afirmando que "recordar es vivir".

D. René León escribe con sabiduría y creatividad, con entusiasmo y positividad, desde su esencia íntegra, porque sabe perfectamente

jugar con palabras sin aristas, sin dobleces, sin disfraces... Vocablos que cimientan y elevan ideas que abren nuevos caminos, apaciguan tempestades, siembran y cultivan la paz y proporcionan una óptima calidad de vida para todos los hombres y mujeres, en cuyos generosos corazones procrean y abrigan deseos y esperanzas con ansia de progreso para el presente, en muchos campos aletargado, y el futuro.

El emperador Marco Aurelio, de estirpe ibérica, nos dejó en herencia: "O kosmos, alloosis; o bios, hypolepsis" ("El Universo, mudanza; la Vida, firmeza"). Si la vida de cada persona fuera sinónima de "firmeza" y de "comprensión", de "entrega" y de "respeto", como es la de D. René León, ¡qué distintas serían las relaciones entre los humanos de cualquier latitud del orbe!

**Elvira Levy, Argentina. EN LA SENDA DEL DOLOR. Ed. Enigma Editores. Buenos Aires Abril, 2016.
Por Soledad Cavero. España**

Elvira Levy, reconocida poeta argentina, en su último libro, "*En la senda del dolor*", nos presenta una obra cargada de resonancias bíblicas. El Génesis, abierto a su interpretación poética, nos muestra desde el inicio un recorrido simbólico cargado de intuiciones. Caín y Abel en lucha sin cesar contra las fuerzas de la Naturaleza integran de antemano la unidad entre ellos. De esta manera, la diferencia entre ambos personajes son asumidos por la autora como herencia común a todos los humanos, introduciéndonos verso a verso en un abismo de preguntas sin respuesta. El bien y el mal encarados frente a frente ante el espejo del cosmos se desnudan, pero cubiertos por un tupido velo que impide la transparencia: la lucha entre ellos es dura. El abismo hondo.

La trama de estos poemas va diseccionando la dualidad del Ser para mostrarnos el dolor como vía final de reconciliación por encima de las circunstancias vividas. Caín y Abel son el recurso utilizado por el que corre el grito de tantas generaciones sumidas en la ignorancia. Así, Elvira Levy parece que nos presenta más bien una de esas antiguas tragedias griegas, cargada de fuerza, donde la larga travesía del hombre pesa a veces demasiado. Con esta empírica carga en medio del desierto, ahondando en las huellas dejadas sobre la arena, la soledad a dentelladas va dejando cicatrices con el paso del tiempo. "El desierto es sitio/ que desorienta la memoria, extravía fantasmas, alimenta fantasías". Fantasías que van tejiendo el onírico mundo donde la poeta se mueve como pez en el agua, conduciéndonos hacia nuestro origen y las debilidades humanas, siempre actuales. El desamparo ante los designios del destino se manifiesta con desolada

voz: "Si por lo menos hubiera un cuerpo donde saciar tu sed,/ olvidarías la soledad que te acucia".

El drama de la existencia queda como colgado de un péndulo en poder de una inteligencia superior que, en realidad, es quien mueve dicho péndulo. Así dice la poeta personificando a Caín : "¿Por qué mi hermano Abel,/ el pastor suave como la lana de sus ovejas,/ ha sido elegido? ¿Por qué? ¡Es injusto!"

Elvira Levy se rebela, no comprende, no admite el privilegio. Necesita encontrar respuestas igual que Teseo necesitaba salir del laberinto tirando del hilo de Ariadna. Por eso, en esa búsqueda llega por sí misma a conclusiones muy certeras. "nada fue por azar/ un día sentí tu imagen cerca de mí...", nos cuenta clarificada la idea inicial en la que todo está de antemano dispuesto. Pero antes de llegar a esta cercanía hay un camino y un exilio, que debemos recorrer en mitad del caos que produce a veces la existencia. Nada es gratuito. Y no es gratuito porque el "círculo" abierto por donde el hombre camina hacia un retorno todavía no se ha cerrado. Hay que seguir dando vueltas alrededor, superando las duras pruebas de la vida y el lugar hacia el que nos colocan. Sólo así, ante la indefensión del hombre y detrás del subjetivo retorno, entre los versos de Elvira Levy parece despuntar una Nueva Jerusalén. "Presumo que habrá alegría/ en mi futura residencia/ ¿El Supremo me habrá perdonado? " -Se pregunta ante la posibilidad de un futuro destino en la luz, el sosiego y el amor. Esperanza ésta que suele abrir la puerta de los sentimientos más nobles del hombre y conducirles hacia la luz después de dura lucha. Y dentro de esa larga espera, el recuerdo del amor despunta adelantándonos el amanecer de un nuevo encuentro inmemorial. "Mi mujer será aquella con la que sueño./ Aquella que me aguarda desde su nacimiento:/ una bella gacela, tierna como un hollejo...".Versos de resonancias bíblicas que alumbran intuiciones y sentimientos de ahora y siempre.

Elvira Levy En la senda del dolor nos presenta en realidad la exégesis de Caín y Abel, unida a todo lo que significa ser hombre en esta tierra : El drama y misterio de esta raza maltratada al no conseguir descifrar las causas que originan fatales circunstancias. Y, entre medias, el dolor de estar aquí sin haber cerrado todavía ese círculo. Círculo que la poeta ha vivido interiormente. Y nos lo transmite en poemas cabalísticos que nos acercan el misterio de la vida y la muerte con lenguaje intelectual muy estudiado, donde la modulación del verso libre es grata. Más aún por la desnudez con la que se expresa.

La humildad monástica. De Vida Sobrenatural. Por Fray Julián de Cos. España.

En medio de un alejado valle, rodeado de bosques y praderas está situada la gran Abadía de San Antón. En ella, cincuenta monjes dedican su vida a alabar a Dios y a orar por la humanidad.

Un día, después de comer, el portero y el maestro de novicios dieron un paseo por la huerta. Entonces, el portero aprovechó para contarle al maestro una anécdota: "Resulta que hoy se ha presentado en la portería un joven pidiendo ingresar en el monasterio. Cuando bajé a hablar con él, me dijo que quería ser monje porque no sabía hacer nada. ¿Tú te crees? ¡Qué desfachatez! Pero qué se habrá creído... Desde luego los jóvenes están cada vez más alocados... Sin pensármelo dos veces, le di un bocadillo y le envié de regreso a su casa".

El maestro de novicios se quedó en silencio un largo rato. Después le dijo al hermano portero: "No dudo de que tuviste buenas razones para rechazar a ese joven, pero te pido que reconsideres esa decisión. Yo estoy acostumbrado escuchar a los novicios decir: "soy el mejor carpintero", "soy un excelente esquilador de ovejas", en el taller de mi padre soy el más hábil tornero"... Todos llegan alardeando de algo. Todos necesitan mostrar su valía para sentirse importantes. Resulta que hoy ha venido un joven que ni presume ni se engríe, y que reconoce humildemente que no sabe hacer nada, y le enviamos de vuelta a su casa... Hermano portero, te recomiendo que envíes a alguien para que traiga a ese chico, porque intuyo que será un buen monje".

El portero conocía sobradamente la sabiduría del maestro de novicios, por eso, esa misma tarde reconsideró su postura y dio los pasos oportunos para que el joven regresara a la abadía.

Y el maestro de novicios tuvo razón. Aquel joven destacó por su humildad y su pureza de corazón. No pretendiendo ser nada, pudo desempeñar con destreza todos los servicios que le pidieron. Y, pasados unos años, fue elegido Abad por sus hermanos.

Así dijo Jesús a sus discípulos: *"Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos"*. (Mc. 9,35)

El Paso del Leteo.

Por Ramón L. Fernández. Cuba

Mientras andaba a lo largo de las estrechas callejuelas se detenía en observación de la dorada madurez de los membrillos que asomaban tras las tapias de huertos y corrales. Oía a establos y las cigarras se escuchaban aún en el reseco y áspero silencio de la tarde, una espléndida tarde manchega que honraba la tradición del llamado veranillo de San Miguel. El sol cálidamente serenaba el aire que solo estremecía el insistente vuelo de algún tardío moscardón. Un deambular sin rumbo inconscientemente le acercaba hacia las afueras de la población. Había terminado la vendimia que ahora, bajo influencias del mercado y la tecnología, se anticipaba con relación a tiempos anteriores. Sobre el suelo de los campos cosechados cuya ferrosa tierra enrojecía el paisaje hasta perderse en lontananza, ya solo destacaban las cepas alineadas aún cubiertas del follaje desmayado que las vestía con tonos que iban del verde al amarillo rojizo.

El pastor, ahora sin ovejas, tomó asiento en una piedra al borde del camino. De espaldas al sol sentía arder la piel bajo la ropa. Soltó su garrota y sintió añoranza de otros tiempos, cuando dejaba el rebaño libre para ramonear a gusto entre las cepas. Faltaban las ovejas y los perros. ¿Qué necesidad habría de ellos, si ya no era menester cuidar de las primeras? Comenzaba para él un otoño vacío, un tiempo hermoso y de momento estable pero sin problemas de futuro. Desde la cercana torre de la iglesia se oyó el tañer de una campana marcar las cuatro de la tarde. Un par de moscas agobiaban sus orejas y quizás por evitarlas se puso en pie y echó a andar resueltamente rumbo al río, que no obstante invisible en la distancia, delataba la verde chopera que se alimentaba de su cauce. Llegado a la ribera se descalzó las sucias y roídas alpargatas y dio algunos pasos inseguros dentro de la corriente. Aquel frescor pareció estimular su empobrecido ánimo. Algún tábano amenazó su tostada frente, pero un certero manotazo le hizo flotar rápidamente aguas abajo. Alguna criatura fluvial ya lo reciclaría. Pero, ¿y él mismo? ¿Qué cambio daría a su propia vida antes del definitivo reciclaje? No halló respuestas a tal meditación. Se destocó la gorra que dobló en forma descuidada y la introdujo en un bolsillo, se inclinó y cogiendo agua en el cuenco de sus callosas manos de ennegrecidas uñas, se refrescó la cara, luego el cuello y por último los grises cabellos ya ralos y muy apelmazados.

Allí, plantado en la corriente se estuvo unos minutos luego de andar pocos pasos río abajo. La profusión de cantos en el lecho le obligó a sentarse en un enclave arenoso de la orilla izquierda. Intentó

tumbarse para desentumecer su espalda dolorida mas la sensación de humedad de aquella umbría no le ofreció comodidad. No hallaba acomodo en sitio alguno. Pasaban las horas y los días y su desorientación crecía. Pasaba las mañanas y las tardes en el campo sin más tarea que refugiarse de la solana del estío... No sabía estarse bajo techo sino en horas de la noche. Más de cuarenta y cinco años pastoreando, ordeñando y trasquilando le crearon la necesidad de respirar a cielo abierto. Incluso en los peores momentos del invierno castellano, cuando el instinto le hacía buscar refugio y mientras duraba la emergencia de la lluvia, la nieve o la rosada solo aspiraba al regreso del tiempo en que no precisaba de techumbres ni paredes. Necesitaba oír el berrear de su ganado, el sonido del cencerro del carnero cuando monta a las ovejas, el ladrido de sus perros... El rumor del viento en las choperas.

Ya los días se acortaban y las noches se enfriaban. ¿Qué hacer cuando llegasen las heladas, cuando la lluvia fina comenzara a reverdecer los campos, a enlodar la tierra y poner brillo a los tejados? ¿Qué hacer meses enteros al calor de la lumbre para evitar quedar petrificado?

Seis meses después de aquella tarde, desde un hospital de la provincia de Ciudad Real, avisaban a sus familiares. A las diecinueve y veinte horas, ingresaba en dicho Centro, ya cadáver, un varón adulto, de unos sesenta y cinco años, hallado sin señales de violencia en la margen derecha del Cigüela.

Carlos Benítez Villodres. España "Mi Granada"

Por: Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

"El hombre pasa, pero lo humano permanece"

Azorín

Mi Granada, el nuevo poemario de alto nivel literario (como toda su obra), del destacado y bienquisto poeta y escritor malagueño Carlos Benítez Villodres, es un aporte más que viene a honrar nuestra preciosa Lengua Cervantina y nuestra cultura.

En bien merecida y reconocida alfombra de honor, introduce su libro (cuya carátula está ilustrada con una vista panorámica de la ciudad) con los sonetos clásicos "Andalucía"; y "Granada" en el cual su inspiración se desborda con la emoción que vibra entre sus venas al decir en el último terceto: Oh Granada, en mis tuétanos te instalas/

queriendo redimir todos mis días/ abiertos con dulzura a cualquier trigo.

La dinámica imperante en este poemario, es sin lugar a dudas el amor: Su inmenso amor por Granada, la impronta que subyace en este poemario, confirmando las palabras del insigne poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra en su poema "Canto Temporal": Sin el amor no clama el pecho en universo,/ sin el amor no llega al pueblo nuestra voz.

La sencillez y la transparencia que deben caracterizar la auténtica poesía, están presentes en los versos de Benítez Villodres, y aquí cabe citar estas sabias palabras bíblicas: [...] Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. —Corintios 14:9

Sus inspirados poemas no son herméticos ni crípticos, sino por el contrario: claros, transparentes, y llenos de humanidad como lo es él; razón por la cual llegan a la hondura de sus lectores.

El amor, la más invencible fuerza universal, es el centro neurálgico de sus poemas. Su inmenso amor por Granada -de la que él, muy noble y orgullosamente se siente dueño-, lo conllevaron al inconfundible título de su poemario **Mi Granada**. Granada: el último baluarte de los moros en España y conquistada por los Reyes Católicos en 1492, ha sido siempre una ciudad carismática de gran atracción universal. Se dice que su fascinación por Granada, fue lo que sostuvo por tan largo tiempo allí a Washington Irving. Aquí viene al caso citar el proverbio árabe que dice que Dios concede a quien ama, la manera de vivir en Granada. El magnetismo inconfundible que ha caracterizado a esta bella región española, ha sido la inspiración de innumerables poetas, y le han cantado connotadas figuras de nuestro folklor y de nuestra música como Agustín Lara (el famoso compositor mexicano considerado también un poeta musical) en su preciosa canción "Granada": Granada tierra soñada por mí/ mi cantar se vuelve gitano cuando es para ti [...] Granada, / tu tierra está llena/ de lindas mujeres/de sangre y de sol.

Siendo como lo es Benítez Villodres: un maestro de la "Gaya Ciencia", en sonetos endecasílabos de perfecta estructura, dedica hermosos poemas a diferentes comarcas de la provincia de Granada en el grupo titulado **Comarcas Granadinas**. Así con admiración y

embeleso en su poema La Alpujarra dice: Cada vez que te beso, oh Alpujarra,/ y palpo tus encantos, lentamente,/ intimo con tu gloria reluciente/ al calor de tus cósmicas guitarras. Y en el cuarto verso del segundo cuarteto dice emocionado: ¡Oh! ¡Cuánto amor exhalan tus pizarras!

Como es de esperarse, los sitios más simbólicos, históricos, y turísticos de Granada, relevantemente se hacen presentes en el grupo titulado **Maravillas de Granada** bajo los títulos (entre otros) de: El Albayzín; La Alcaicería; Generalife; El Sacromonte; La Casa de Chapiz etc.etc. En el poema "Alhambra, embrujo y duende" con cierta ternura nos dice: [...] cómo te arrulla la Sierra,/ cómo tus hijos te alaban,/ cómo te envidia la mar,/ cómo trinan balalaikas... En el poema "La Alhambra, el Palacio Rojo" del citado grupo, con íntimo reconocimiento se expresa así: "Todo en ti, amada Alhambra, son rubíes de vida/ que cantan a los hombres y a los siglos", e identifica "La Casa del Chapiz" así: La casa del Chapiz, dos viviendas moriscas/ del siglo XVI. Se refiere a La Alcaicería identificándola con su cultura árabe ancestral, de esta manera: En medio de su sol, la Alcaicería/ muestra su esencia árabe, con cadencias de fuentes,/ a quienes la visitan ebrios de sentimientos.

Orgulloso como lo está por su Granada, en el grupo titulado **"Personajes Ilustres de Granada"** hace honor a los personajes relevantes que en una u otra forma, culturalmente han enaltecido los valores de esta bella provincia, como por ejemplo (entre otros) a Federico García Lorca; Alonso Cano; Pedro Antonio de Alarcón; Fray Luis de Granada; Manuel Benítez Carrasco, para citar sólo unos cuantos; y por supuesto no podía faltar el genial Ángel Ganivet (famoso también por su distintivo amor a Granada), autor del libro **"Granada la bella"** quien en una cita especial dice: [...] "Mi Granada no es la de hoy; es la que pudiera y debiera ser, la que ignoro si algún día será". Cabe aquí anotar, que en 1962 la editorial Aguilar, de España publicó "Granada la bella" de Ángel Ganivet como felicitación de Navidad y Año Nuevo, libro en el cual el autor dice: "Granada la bella" está formada por un bellissimo, abundante, y a veces paradógico raudal de meditaciones en torno a Granada, ciudad, aunque viva, histórica y monumental; meditaciones que pueden extenderse a toda España.

Leer **Mi Granada**, es como hacer un tour anímico visualizando los sitios más bellos, históricos, e interesantes de esta gran comarca; y yo diría sin lugar a dudas que si ya hemos tenido el inmenso placer de haberla conocido (yo la he visitado 2 veces), deleitarnos en sus versos es como si regresásemos plácidamente por sus calles palpitantes de amor, de sol y de historia. Para quienes tenemos la dicha de estar amalgamados por la Lengua Cervantina, es un honor contar con una voz poética de tan altruísta y aquilatada inspiración como lo es la del distinguido vate Carlos Benítez Villodres.

¡Congratulémonos con él y por él. Jubilosos, icemos a los cielos otro pendón de orgullo por nuestras letras. ¡Que en el alma y en la psique de este insigne malagueño, resplandezca siempre la brillante estrella del estro que lo habita!

Enrique Amado Melo. "Lo hondo y lo sencillo" "Canto con Variaciones... y Coplas Solas. Edición Especial de Blanco. Montevideo, 2003. Por Beatriz Villacañas. España

Tenemos en las manos un libro de poesía sencilla. Soy consciente de que empezar esta reseña de semejante modo puede inducir a pensar que se trata de una obra de carácter menor. Pero no es así. Lo hago a propósito, pues es mi deseo reivindicar aquí la sencillez, mas nunca la simpleza. Lamentablemente, todavía hay quienes las confunden. Pero la simpleza, señores, viene muchas veces de la mano de la pretensión, del alarde vacío. La sencillez, por el contrario, puede aún enseñarnos muchas cosas. *Canto con Variaciones ... y Coplas Solas*, del uruguayo Enrique Amado Melo, es uno de esos libros que el espíritu agradece. Porque el poeta se atreve a jugar a lo pequeño, con ese arte llamado menor de la canción y de la copla, con esas rimas en asonante que dan a su poesía un gusto popular y cotidiano. Con clara voluntad de comunicación, sin dejar margen a recoveco especulativo alguno:

De vuelo bajo y leve
el canto mío;
mas cuando digo blanco
es lo que digo.
Puentes a todos rumbos
mi canto tiende;
puentes que van arriba
abajo, enfrente...

Incluye el poeta en el presente volumen una "Breve Selección de Libros Anteriores". Aquí, no es de extrañar, aparecen poemas de muy distinta hechura. Algunos de ellos escritos en el denominado arte mayor de versos alejandrinos o los endecasílabos de algunos conmovedores sonetos, como "La Corbata" o "Sólo mi amor por ti", del que reproduzco los dos hermosos trípticos:

Oh Poesía, eterna y misteriosa
entrégateme ardiente, generosa,
dilúyete en mi sangre enamorada.

Sólo mi amor por ti, correspondido,
podrá decir al mundo que ha existido
este hombre gris con alma apasionada.

Me complace celebrar al poeta sencillo porque es hondo, porque sabe mostrarse nada menos que como "simplemente un hombre", (así tituló uno de sus poemarios), porque su poesía es fruto madurado:

Frutos míos madurados
Sin escuelas ni capillas,
para el gusto solidario
del que a mi mesa se arrima.

Yo he degustado con verdadero placer los nobles y nutritivos platos de la mesa poética de Enrique Amado Melo.

**Manuel Quiroga Clérigo y su "Carta de la Campan(i)a. La poesía de viajes es un género?"
Por Isabel Díez Serrano. España**

Este madrileño, nacido y afincado en Madrid, nos inunda las horas de nuevo con sus versos de viaje; la bonita dedicatoria para Claudia al principio de su "Carta de la Campania" que es hoy la que nos presenta y nos da a conocer, nos indica pues por donde ha recorrido Manuel Quiroga sus pasos y su mirada y más tarde nuestros ojos y los de tantos amigos y lectores.

La Poesía de viajes, es un género?, sí, al ver que el autor que hoy nos ocupa eligió en buena cantidad de su obra, siendo ya abundante y significada, eligió, decimos, este camino singular o subgénero de la Poesía, que da para mucho si además de buen poeta o buen narrador es amante de los viajes, los lugares, sus gentes, sus decorados naturales, su idiosincrasia y por supuesto la visión del poeta que siempre ve algo más allá, algo que puede estar o no pero que él ve o intuye y así lo expresa: "En Tuapani", "la noche tiene olor a nostalgia"

o "Desde lejos el mundo se siente más cercano"... "Carreteras perdidas con su fulgor de plata / nos siguen conduciendo al continente alado".

Y así, es capaz de describirnos parte de una ciudad, un rincón, algo que le llamó la atención o le pellizcó un pedacito de su corazón porque, el poeta no nos hace una mera descripción de lo visto sino que le infunde ese soplo, ese lirismo que hace que su viaje se nos muestre diferente, sentimos al leer, y, si lo hacemos como la buena poesía se merece, ese halo mágico que nos envuelve y nos sensibiliza a otro lenguaje diferente al cotidiano, al de la novela o relato, el de la Poesía. La Poesía se viste de magia o misterio, embelleciendo la palabra porque llega de muy adentro y al mismo tiempo lejana.

Esta Carta de la Campan(i)a nos muestra un bello recorrido por Italia, la Italia visitada y la que va recorriendo el poeta con esa sensibilidad con la que ya trajo como don un día Manuel y lo va desarrollando como cualquier ser humano al paso de los años y de la vida: "*Mavemetro en Cerdeña./ De madrugada, sigo recordándote toda*" Y ese, recordatorio, ese afán de seguir recordando lo bello o aquello que nos ha impactado, continúa en su retina hasta maridarlo con la palabra, ese arma del poeta, su mejor y más valioso tesoro.

Manuel Quiroga Clérigo, como ya dije alguna otra vez, tiene la virtud del verso largo, perfectamente sonoro, rimado a veces otras no pero con ese peculiar ritmo de arte mayor como es el endecasílabo o el alejandrino tan amigo de todos los clásicos y buenos cantores pero al que sin embargo, no todos tienen acceso de forma tan cotidiana o rítmica como lo hace Manuel. Veamos por ejemplo, en pág. 15: "Bajo la lluvia", es un poema extenso, una prosa poética tan bella que se iguala a la poesía ya que el poeta, en su afán de belleza y musicalidad, ni siquiera se da cuenta y estoy segura de que ni siquiera está hecho adrede, va desgranando palabras en las líneas, palabras, versos, que no renglones, que se cortan en un alejandrino, endecasílabo, heptasílabo... ese ritmo tan ideal del metro italiano para el que Manuel tiene el oído fino y educado y escucha, más que oye, la cadencia del verso y esto solo ocurre, no cuando se pretende sino cuando el poeta tiene la experiencia y el gusto ya alimentado y no precisa crear formas nuevas sino adaptarse a lo ya conocido por bueno en nuestros mayores, antecesores y, darle continuidad porque está escribiendo, recordando, sintiendo, al ritmo de su propio corazón. Ese corazón que Manuel nos transmite, amoroso siempre hacia los lugares, naturaleza, hombres, a todo cuanto vibra a su alrededor. Diríamos que Manuel, es un poeta además de viajero, del Interiorismo, porque entra en el alma de las cosas todas, se asombra y las ama desde ya... y con ese lenguaje siempre poético, clásico y

nunca cabalístico, se funde con ellas y nos las entrega en esta bellísima prosa poética:

"Es que Milán a solas es un mundo inventado, el lugar de los sueños, ese trozo de vida que alguien está esperando, el tapiz restaurado al que las primaveras regresarán constantes. Quedan los horizontes rodeados de espíritus, los caminos pausados de la lluvia temprana, las historias recientes de tranvías, balcones. Milán bajo la lluvia, es un mundo de imágenes."

Amigos, con todos nosotros: ¡He aquí un Poeta!

Diez pétalos en versos. (Homenaje a Martí)

Por: Lorenzo Suárez Crespo. Cuba

El legado martiano es una herencia patriótica que nos fortalece, identifica y nos convoca al recuerdo de su magisterio. No podría ser de otra manera este 28 de enero, sábado nocturno, en el Ranchón del Guamá. Se han cumplido 164 años de su natalicio y aún es luz, permanencia e inspiración.

Así lo plasmó muy originalmente en soporte de yaguas Darién Robaina, quien optó por sus pinceles para recrear imágenes inspiradas en los versos sencillos del Héroe de Dos Ríos.

En su décima de presentación durante la ronda de los poetas Adriel Ceballos Delgado lo rememora:

No bastan, José Martí,
tu imagen y tu recuerdo,
te siento en mi lado izquierdo
y estoy cantando por ti.
Tu legado vive en mí,
es brújula, tradición,
eres luz, eres bastón
y al filo de diez saetas,
en la voz de los poetas
el alma de este Ranchón.

Para este guateque conmemorativo se nos unieron Floraida López Rivero, directora de la Casa Canaria en Pinar del Río, así como Jesús Arencibia Lorenzo, poeta y periodista del diario *Juventud Rebelde*.

En el paréntesis literario, además de la presentación de los plegables *Martí decimista* y *Cantos de homenaje*, se hizo alusión

a los nuevos textos enviados por el Frente de Afirmación Hispanista de México.

De versos y evocación lírica vibró el Parnaso, emotivo y permanente, esta noche invernal donde el homenaje estuvo perfumado por los diez pétalos de la rosa blanca que cultivan los poetas vueltabajeros.

NOTICIAS

El día 16 de Febrero I. Díez presenta en el Ateneo Escorialense, Sección Área de Literatura al Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Poeta, Periodista, Crítico, Dramaturgo, Manuel Quiroga Clérigo con lectura de Poesía de viajes: "Carta de la campan(i)a".

El 16 de Marzo presenta al escritor, profesor, Ramón L. Fernández y Suárez, cubano residente en España. "Ramón L. Fernández y su universo literario". Biblioteca Manuel Andújar -Casa de Cultura San Lorenzo de El Escorial"

El 18 de Mayo presenta a Mariano Rivera Cross, Catedrático de Literatura, reconocido poeta, escritor y dramaturgo quien hablará de Manuel Saborido Pastor y su última publicación TERRA SUM.

PERLAS MAESTRAS

1

El beso que no te dí
se me ha vuelto estrella dentro.
¡Quién lo pudiera tornar
y en tu boca...otra vez beso!

2

Quién pudiera como el río
ser fugitivo y eterno:
Partir, llegar, pasar siempre
y ser siempre el río fresco...

3

Es tarde para la rosa.
Es pronto para el invierno.
Mi hora no está en el reloj...
¡Me quedé fuera del tiempo!

4

Tarde, pronto, ayer perdido...
mañana inlogrado, incierto
hoy... ¡Medidas que no puede
fijar, sujetar un beso!...

5

Voy a medirme el amor
con una cinta de acero.
Una punta en la montaña;
La otra... ¡Clávala en el viento!

Dulce María Loynaz

